



FACULTAD DE MEDICINA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Escuela de Medicina

¿Cáncer o solución?

La cuestión ecológica y el puesto del
hombre en el mundo

medicina.uc.cl

El problema ambiental

“En cierto sentido duro y crudo, que ninguna vulgaridad, broma o exageración puede borrar por completo, los físicos han conocido el pecado; y éste es un conocimiento que nunca podrán perder”

“Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos”

(R. Oppenheimer, MIT, 1947)



El hombre como cáncer: un problema ético

Como especialista en cáncer, me impresionó naturalmente la afirmación de N.J. Berrill [...]. El observaba que: “en lo que concierne a la naturaleza, nosotros somos como un cáncer cuyas células extrañas se multiplican sin control, descaradamente exigiendo el alimento que todo el cuerpo necesita [...]”. En otras palabras, podemos hacernos la pregunta, ¿es el destino del hombre ser para la tierra viviente lo que el cáncer es para el hombre?

(V.R. Potter, *Bioética. Una ciencia de la supervivencia*, 1971)

Cáncer y virus

El hombre podría ser descrito como un parasito altamente destructivo que amenaza destruir a su anfitrión - el mundo natural - y, finalmente, a sí mismo”

(M. Bookchin, *Post-scarcity anarchism*, 2004).

Le voy a contar una revelación que he tenido en el tiempo que llevo aquí. Esta me sobrevino cuando intenté clasificar su especie. Me di cuenta de que en realidad no son mamíferos. Verá, los mamíferos logran un equilibrio perfecto entre ellos y el hábitat que les rodea. Pero los humanos van a un hábitat y se multiplican hasta que ya no quedan más recursos y tienen que marcharse a otra zona. Hay un organismo que hace exactamente lo mismo que el humano. ¿Sabe cuál es? Un virus. Sí, los humanos son un virus, son el cáncer de este planeta y nosotros somos su cura.

(Agente Smith - *Matrix*)



Una respuesta
negativa



La cuestión filosófica (y teológica) esencial

En cierto sentido, todos los problemas fundamentales de la filosofía pueden reducirse a la pregunta ¿qué es el hombre? ¿Cuál es el lugar y posición dentro del ser, del mundo, y de Dios?

(M. Scheler, *Metafísica de la libertad*, 1960)

Llamaré a este segundo concepto el concepto esencial del hombre, en oposición a aquel primer concepto sistemático natural. El tema de nuestra conferencia es: si ese segundo concepto, que concede al hombre como tal un puesto singular, incomparable con el puesto que ocupan las demás especies vivas, tiene alguna base legítima.

(M. Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*, 1964)

medicina.uc.cl

¿Dónde estás?

Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó:

“¿Dónde estás?”.

El hombre contestó:

“Escuché que andabas por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”

(*Génesis*, 3, 9-10).



Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano.

No hay ecología sin una adecuada antropología.

(Laudato si', n. 118)



Ecología humana

San Juan Pablo II se ocupó de este tema con un interés cada vez mayor. En su primera encíclica, advirtió que el ser humano parece «no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo». Sucesivamente llamó a una *conversión* ecológica global. Pero al mismo tiempo hizo notar que se pone poco empeño para «salvaguardar las condiciones morales de una auténtica *ecología humana*». La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad». El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el pleno respeto a la persona humana, pero también debe prestar atención al mundo natural y «tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado». Por lo tanto, la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas por parte de Dios

(*Laudato si'*, n. 5)

Labrar y cuidar

No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. Esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que, desde el relato del Génesis que invita a «dominar» la tierra (cf. Gn 1,28), se favorecería la explotación salvaje de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia. [...]. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza.

(Laudato si', n. 67)

medicina.uc.cl



Gracias por su
atención